IZQUIERDA COMUNISTA

nº 8 octubre 74



ALGUNAS NOTAS PARA LA INTERPRETACION DE LA SITUACION POLITICA MUNDIAL

(COMPLEMENTO DE LA I.C. nº6)

ORGANO DEL COMITE NACIONAL DE LA ORGANIZACION DE IZQUIERDA COMUNISTA DE ESPAÑA

NOTAS A LA I.C. nº 6

INTRODUCCION

Este trabajo no puede ser valorado independientemente de la I.C. nº 6. Visto aisladamente es más que insuficiente, y su función es la de incluir y analizar los datos de los últimos meses, sumándolos a la interprestación que en la I.C. nº 6 se hizo del estado actual del imperialismo y de las directrices fundamentales por donde pasa hoy el desarrollo de la lucha de clases a nivel mundial.

La terоría del imperialismo no es algo totalmente resuelto, aunque el marxismo proporcione los elementos teóricos fundamentales para comprender sus leyes básicas, y las aportaciones sucesivas de grandes marxistas como Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, etc., permitan seguir paso a paso el estudio del proceso de sus contradicciones, las contradicciones del desarrollo capitalista en su estadio de capitalismo monopolista de Estado a nivel mundial.

Existe una tendencia teórica muy extendida entre algunas corrientes del pensamiento pequeño-burgués radicalizado que se autotitulan a sí mismas de marxistas: la de analizar la teoría del imperialismo al margen del desarrollo de la lucha de clases, al margen del proceso de intervencion política del proletariado para agudizar las contradicciones inherentes al desarrollo del modo de producción capitalista. Para ellos, el desarrollo histórico del imperialismo ya ha superado las contradicciones inter-imperialistas, y ha llegado a un estadio (el ultraimperialismo o super-imperialismo) a partir del cual su futuro es un simple paseo por una recta desarrollista, y su fin está marcado fundamentalmente por la evolución de sus propias contradicciones.

Desde este punto de partida, que resucita el que, a principios de siglo, sostuvo Kaustky y rebatieron vigorosamente R.Luxemburgo y Lenin, se da por hecha y adquirida una situación de desarrollo que el imperialismo todavía no ha alcanzado. Según los nuevos revisionistas, al proletariado y a su partido no le resta más que esperar la dinámica evolutivao, en el mejor de los casos, dedicarse a acelerar con sus reivindicaciones específicamente económicas, el fin "lógico" de un sistema que camina hacia su inevitable destrucdión. En otras palabras: sentarse a la puerta de su casa a esperar a ver pasar el cadaver del enemigo.

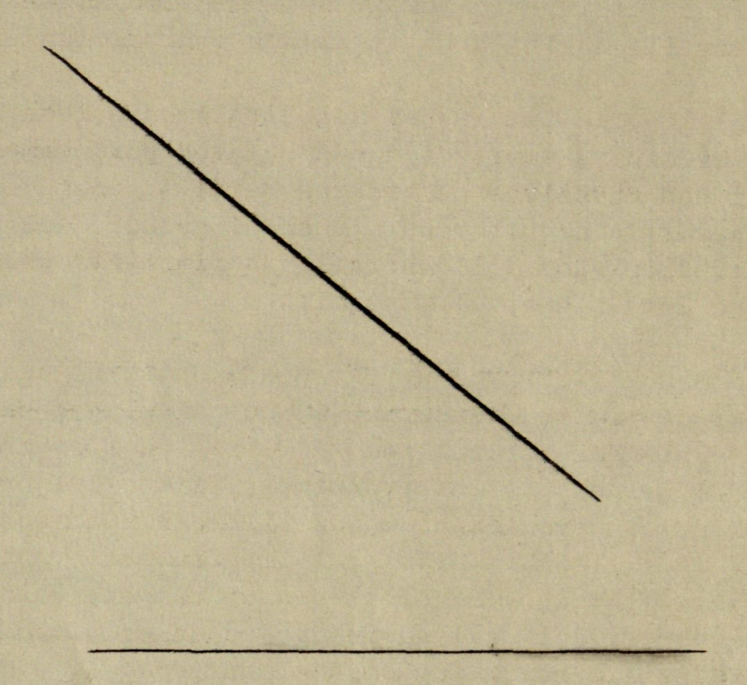
Tales planteamientos ilusorios desarman al proletariado, pues le impiden definir una estrategia y una táctica de intervención a lo largo de un proceso histórico ampliamente plagado de contradicciones a fin de agudizarlas en la perspectiva de la Revolución Proletaria.

Nuestro objetivo, y el de cualquier comunista es
construir una teoría del desarrollo imperialista,
analizar las tendencias fundamentales por las que se rige, y
descubrir en cada momento histórico los márgenes de maniobra que el capitalismo posee para resolver sus contradicciones.

A partir de ahí
definir una linea de intervención revolucionaria que imposibilite la solución de sus contradicciones.

Solo a través de esta dialéctica entre intervención revolucionaria para evitar la continuidad del sistema capitalista y estudio del pasado y presente del contexto general histórico, podremos ir construyendo una teoría del imperialismo. Es una tarea que debe ser abordada con el máximo de rigor teórico y a la que hay que dedicar una gran cantidad de trabajo de investigación.

La pretensión de este artículo y de la I.C. nº6 que acompaña es la de aportar unos elementos de análisis del momento actual de la lucha de clases en el contexto del desarrollo capitalista mundial, y facilitar con ello, la apertura de un debate y de un trabajo de investigación amplio y necesario sobre el imperialismo y la lucha de clases.



ALGUNAS NOTAS PARA LA INTERPRETACION DE LA ACTUAL SITUACION POLITICA MUNDIAL

Aparentemente, y en lo que a formas de dominación política se refiere, la actual coyuntura mundial tiende a un "relajamiento" de las formas de tensión política y a la inauguración de un nuevo período de "democracia". Es fundamental que hagamos un esfuerzo por ver lo que hay de verdad en tal afirmación aparente. Dicho de otro modo, distinguir lo coyuntural (o situación momentánea que es expresión de una variación no menos momentánea) de lo estructural: es decir, de la tendencia histórica.

Al empezar dicho análisis, lo primero que hay que hacer, es diferenciar los paises industrializados de los subdesarrollados. Sin esta diferenciación sería imposible llegar a ninguna conclusión coherente y , es quizás en esta diferenciación, o desarrollo desigual y combinado, donde está la clave de la cuestión.

En el escaso transcurso de un año, Europa ha sufrido cambios considerables. Francia ha visto instaurarse en el poder político a una derecha más progresista y más pro-americana. Inglaterra, desaparecer la amplia mayoría conservadora y subir los laboristas al poder. Alemania, caer a Brandt, sustituido por el más pro-americano Schmidt. El centro-derecha italiano, lucha por no integrar en el gobierno al PCI, operación que cada vez se hace más necesaria. En todos estos cambios hay un primer elemento común: la subida al poder de hombres y tendencias más pro USA que indudablemente van a jugar un papel disuasorio en el proceso de reconstrucción de una Europa unida e independiente capaz de competir con USA y Japón por la hegemonía imperialista mundial.

A la vez -y este es el otro componente- en los eslabones más débiles de Europa, y donde la situación de la lucha de clases es más conflictiva, se presentan procesos de descompresión de los pistones revolucionarios: Portugal acaba con el fascismo(?), Gracia disuelve la dictadura de los militares(?), Turquía los arrinconana y da paso a un gobierno civil, y en España...parece que...se acelera...el proceso de ...democratización...(???). Aunque es evidente que cada uno de estos ejemplos obedece a coordenadas internas distintas, convergen en lo esencial: eliminar (quitemos, de momento, a España de este análisis) las formas antidemocráticas y dar paso a formas más "liberales" cuya función es la de quitar hierro a unas zonas que, objetivamente, podían ser focos revolucionarios en una situación de crisis mundial, unas zonas donde las condiciones de existencia del proletariado se endurecerán y darán paso con ello a situaciones objetivamente pre-revolucionarias.

El marco objetivo, ~~tanto de los paises~~ más avanzados de Europa, como de los más atrasados, tiene como elemento unificador la crisis económica mundial, agravada últimamente y explicitada en sus contradicciones internas por un hecho episódico (pero que contiene muchos de los factores de la agudización de las contradicciones del capitalismo mundial), la guerra del petróleo. Dicha guerra y el consiguiente encarecimiento de las materias primas ha agravado la situación inflacionaria por la que atraviesa la economía mundial, y en la que la situación de Europa es francamente explosiva.

Vamos a hacer una síntesis de la situación europea en la crisis mundial:

- El mundo se asienta sobre un sistema monetario internacional ficticio:

el crecimiento monetario es desproporcionado respecto al crecimiento de la producción.USA es el mantenedor de dicho sistema y su preponderancia y hegemonía, resultantes de la II Guerra Mundial, han obligado a Europa y Japón a sostener un sistema que les impide luchar eficazmente por su propia hegemonía y les condena a ser victimas propiciatorias de las contradicciones del capitalismo mundial.Esta situación ha alcanzado su máxima expresión en la guerra del petróleo que ha permitido a USA superar sus déficits en la balanza de pagos, evitar la afirmación de la independencia europea y japonesa, que se esforzaban en obtener mejores condiciones para el incremento de la guerra comercial y de colocación de capitales, y, al mismo tiempo, ha impedido modificaciones en las alianzas internacionales entre el Tercer Mundo y Europa-Japón, y el Tercer Mundo y el Bloque Oriental.Ha creado también unos puntos de partida extraordinariamente favorables para un inicio de un proceso de inversión masiva en nuevas fuentes energéticas dado que las actuales se agotan.

- Conviene estudiar muy de cerca y con la máxima precisión la cuestión de las fuentes energéticas.El capitalismo es consciente de las limitaciones de un desarrollo basado casi exclusivamente en una única fuente de energía: el petróleo. Por ello, tiene que plantearse muy seriamente el problema de su sustitución por otras fuentes para evitar un colapso mundial.Pero si bien esta es una necesidad intrínseca de su desarrollo, le resulta imposible olvidar toda una serie de intereses creados y de estructuras económicas existentes a la hora de establecer un cambio de orientación productivo (utilización preferente de otras fuentes de energía) que puede afectar a los intereses económicos de las compañías petrolíferas, dado que el papel preponderante del petroleo en el sistema productivo actual ha aumentado hasta niveles altísimos su peso en el orden económico y monetario internacional.

- La reconversión de los enormes capitales invertidos en el sector petrolífero no es algo que pueda hacerse de la noche a la mañana sin alterar peligrosamente, por las situaciones caóticas que ocasionaría, la estabilidad y continuidad del sistema capitalista mundial.El interés de los grandes magnates del petróleo está en garantizar que las nuevas fuentes energéticas en construcción estén hegemonizadas por sus capitales, y que la marcha hacia la necesaria sustitución se efectúe paso a paso, sin sobresaltos, con el mínimo de pérdidas y el máximo de ganancias posibles.

- Todo ello ha tenido como resultado inmediato aumentar la situación inflacionaria mundial, haciendo que dicha inflación afecte en primer lugar a los países del Tercer Mundo que verán reducido su poder adquisitivo, en segundo lugar a Europa y Japón que verán limitadas sus posibilidades de crecimiento y de lucha por la hegemonía, y solo en tercer lugar repercute en USA y de una forma distinta en el capitalismo interno que en el "internacionalista".

- El peligro que representa la actual inflación para los capitalistas del mundo entero ha sido claramente entendido por todos ellos.Ejemplo: la reciente (12-13 de septiembre 1974) Conferencia de la OPEP en Viena donde todos se han puesto de acuerdo en evitar la subida de precios, del petróleo en primer lugar y del resto de materias primas a continuación, pues la continuidad del proceso inflacionista les está perjudicando a todos (aunque de forma desigual) y amenaza su estabilidad como sistema.

- Se está creando una situación nueva en la que el crecimiento incesante

de los precios hace que la capacidad adquisitiva de las masas decrezca considerablemente. Aparecen con ello las premisas de una crisis de superproducción, con la acumulación de enormes cantidades de mercancías caras sin salida posible a corto plazo. Esta situación, que ya comienza a repercutir en Europa (esencialmente en Italia), es perceptible también en USA y, en medida durísima, en los países del Tercer Mundo cuyas masas explotadas pagan cruelmente la inflación.

- Sobre esta base inflacionaria, cuyas primeras consecuencias sufrirán, como ya hemos dicho, las capas explotadas y las distintas capas oprimidas, el imperialismo ha establecido una estrategia desigual y combinada que debe enfrentarse a la radicalización objetiva de la lucha de clases a nivel mundial.

- En estos momentos, los ejes centrales de la superación de la crisis mundial descansan sobre la posibilidad de mantener una tasa creciente de beneficios, y ésta debe actuar en primer lugar en los países del Tercer Mundo, pues allí se encuentran las principales fuentes energéticas y de materias primas. Es necesario, a la vez, conservar el poder adquisitivo de Europa y Japón para mantener el desarrollo industrial y posibilitar el crecimiento económico. Y, por encima de todo, mantener un elevado "statu quo" en USA para poder seguir desarrollando la función de gendarme mundial del capitalismo.

EL TERCER MUNDO

Es de esta zona donde el imperialismo espera extraer sus principales fuentes de beneficio: colocar sus capitales excedentes (para mantener elevada la tasa de beneficios) y sus mercancías sobrantes, fruto de un enorme aparato productivo. En este sentido, dichas zonas absorberán la mayor parte de su aparato industrial-bélico así como los excedentes tecnológicos que son necesarios exportar para dar paso a nuevas técnicas productivas. Al mismo tiempo, USA tiene que garantizar que no se producirán cambios en los pactos internacionales, y que estas zonas, tan fundamentales en lo que a materias primas y fuentes energéticas se refiere, seguirán en su área de influencia, Por todo ello, estas zonas requieren gobiernos fuertes que aseguren una sobreexplotación elevada (base de la tasa de ganacias alta) sobre la fuerza de trabajo de los países en cuestión. Es decir, estas zonas no entrarían en una fase de democratización sino, al contrario, de endurecimiento (véase a este respecto las I.C. nº 1 y nº 6).

En estas zonas del Tercer Mundo coincide actualmente un doble proceso:
1) La necesidad del imperialismo de descargarse de los gastos que implica ser el gendarme directo de dichos países, cosa que bloquea una parte enorme de capital al tiempo que le obliga a gastar parte de sus beneficios en la defensa militar de las zonas, y
2) el creciente auge de las burguesías locales que exigen una mayor participación en la explotación que el imperialismo hace de sus países, aunque esta lucha no desborde el marco del imperialismo y de las alianzas de clase en su seno: lo único que implica es una lucha creciente de la burguesía para colocarse en mejor posición en su alianza con el imperialismo.

Respecto al punto 1), la linea actual representante político del imperialismo, Kissinger, es clarísima. Se trata de que los países protegidos sufraguen los gastos de su propio aparato militar, o de la utilización del aparato militar de USA en esas zonas. La alternativa dominante es obligar a que cada país cargue con la construcción de su propio aparato militar, y ello no solo por factores económicos sino también por factores políticos y sociales, pues la permanencia de la presencia física del gendarme USA en el mundo crea unas condiciones óptimas para el estímulo del anti-americanismo, al tiempo que emplear a los jóvenes USA en tales menesteres es un factor de inestabilidad social interior (como ha demostrado ampliamente la guerra del Vietnam). Kissinger intenta dar paso a una nueva era en la que la dominación imperialista USA siga ampliándose, pero a partir de bases menos "visibles" y escandalosas políticamente.

Y respecto al punto 2), la cosa no está menos clara. La presión y la lucha de las oligarquías nacionales del Tercer Mundo por ampliar su participación en la explotación imperialista es una de las características dominantes de esta etapa, y su peso en la definición de la actual crisis económica y política un hecho importantísimo que está pidiendo a gritos una profunda discusión teórico-política. La I.C. nº1 (septiembre 1974) ya planteó la importancia de esta cuestión, que día a día se va agrandando. La reunión de la OPEP, a que antes nos hemos referido, ha sido un exponente más de esta batalla, donde la decisión de no seguir aumentando los precios del petróleo ha sido acompañada con la ampliación en un 5% de la participación de las compañías de los paises extractores, con lo que se aumenta el beneficio de la oligarquía nacional y decrece el de las compañías petrolíferas imperialistas.

En esta perspectiva, el imperialismo USA ha favorecido el ascenso de aque - llas fuerzas que garanticen las funciones siguientes:

1. Una segura y eficaz represión contra las masas explotadas y oprimidas de dichos países

2. Desbaratar las pretensiones "autonomistas" de las fracciones burguesas más desarrollistas, que les llevaban a buscar alianzas con otras fracciones impe - rialistas (Europa y Japón) que les ofrecieran mayores perspectivas de desarrollo, alejándose por tanto, de la zona de influencia USA.(Conviene tener presente que en la mayoría de esos países el peso de las organizaciones revisionistas sobre las masas es tan reducido como elevado el de las organizaciones revolucionarias, cosa que no le permite al imperialismo un margen de maniobra demasiado amplio a la hora de adoptar formas de dominio.

3. Intentar conciliar las diferencias entre aquellas fuerzas de la burguesía local que daban lugar a enfrentamientos territoriales (caso de Oriente Medio, con la reducción momentánea de las fricciones entre las oligarquías árabes e Israel), eliminando con ello el peso de la URSS en la zona al hacerse innecesaria su pre - sencia y ganar con ello nuevos aliados.Es decir, nuevas zonas donde poder intervenir económicamente, sin las restricciones políticas que siempres impone un con - flicto abierto, y más cuando el país contra el que se lucha está sostenido directamente por los propios USA, como ocurre con Israel.

El reverso de la medalla consiste en que toda esta serie de medidas han radicalizado las posiciones objetivas de la lucha de clases.Y esto es así, 1º porque al dejar de jugar las oligarquías árabes la carta anti-sionista y ponerse en manos del imperialismo USA queda al descubierto el carácter de tapadera de la dominación de clase que ejercía dicha actitud, y 2º porque abrirse al imperialismo USA significa poner en marcha unas formas de explotación capitalista más claras, sin el confusionismo que hasta ahora podía crear la cuestión nacionalista y la guerra religiosa.

Al mismo tiempo, esto ha restringido los márgenes de maniobra del revisionismo, pues el supuesto combate anti-sionista y anti-imperialista se presenta abiertamente como una lucha contra las propias clases explotadas. A partir de este momento, también en estas zonas el anti-capitalismo deberá ser el componente esencial de la lucha anti-imperialista, lo cual favorece las perspectivas de la Revolución Socialista en la zona.

Para neutralizar tales tendencias contradictorias, el imperialismo ha reforzado hasta límites monstruosos la represión policiaca, sin dejar de apoyarse en la política frente-populista-antifascista del revisionismo, que en estas ocasiones se incrementa y se convierte en el propulsor de una política defensiva en el seno de las masas explotadas y oprimidas.

Es inevitable, en este punto, una referencia a Chile.Lo que predecíamos en la I.C. nº 1 se ha hecho triste realidad.Las mismas fuerzas de la Unidad Popular que posibilitaron el ascenso de la dictadura militar de Pinochet propugnan ahora la lucha antifascista como el eje central de la lucha de clases en el país.Lanzados por la pendiente de la claudicación, se empeñan en ganar para su política frente-populista a los sectores de la burguesía (Democracia Cristiana) que fueron la fuerza de choque de la lucha contra la Unidad Popular y los "aprendices de brujo" de la dictadura militar, que no ha hecho más que rebasar las pretensiones de estos sectores y convertirse en un dócil lacayo y testaferro del imperialismo USA. (Ver sino, las últimas medidas sobre las entradas de capital extranjero y las cri

ticas del resto de países de la OEA por esta política descaradamente servil a USA que ha provocado la retirada de Chile de dicho organismo).

. . . .

EUROPA

El imperialismo es consciente de la enorme combatividad "sindical" de las fuerzas proletarias europeas, cosa que en estos momentos de disminución del margen de beneficio del capitalismo europeo crea una situación altamente explosiva. Cierto que el imperialismo USA no está dispuesto a reducir sus beneficios para evitar el caos de Europa, pero sí a aceptar y hacer de modo que en estas zonas se mantenga un nivel de consumo suficiente para mantener su desarrollo y crecimiento, ni más ni menos. El capitalismo mundial sabe que el grado de integración mundial a que ha llegado le obliga a vigilar por la continuidad del conjunto del sistema, y los límites de la lucha por la hegemonía inter-imperialista están claramente definidos. Hay que evitar el hundimiento de los contrincantes, pues su caída podría significar la del sistema capitalista mundial. Es decir, sí a luchar por la hegemonía, no a la destrucción. Zancadillas que garanticen que solo uno ha de llegar al podium de los vencedores, pero nunca para que se descalabren y abandonen la carrera: sin participantes no hay carrera posible.

En esta perspectiva de aparición de un marco objetivamente favorable a la radicalización de la lucha de clases, el imperialismo está tratando de evitarla transformando los objetivos del proletariado en objetivos puramente "políticos", burgueses, de conservación de la "democracia", quitándole a éste planteamiento todo posible contenido anticapitalista. Por ello deja agitar el fantasma del golpe de Estado en Italia, utiliza la situación del Tercer Mundo y la "liberación" de Portugal como factores que, apoyados en los reflejos conservadores del revisionismo, lleven a adoptar una política reformista que excluya cualquier contenido de clase y anti-capitalista.

Son ampliamente ilustrativas a este respecto las últimas declaraciones de Agnelli, presidente y máximo dirigente de la FIAT, al decir que, en este momento, es totalmente impensable la presencia del PCI en el gobierno. Agnelli siempre ha representado el sector más inteligente del capitalismo italiano, el que siempre ha buscado el pacto como la mejor forma de desarrollo capitalista. Que ahora sea Agnelli quien le dice al PCI que no debe aspirar a un puesto en el gobierno, no quiere decir que pretenda radicalizar su actitud con respecto al PCI. Le está diciendo simplemente que en este momento de "auge" de los fascistas, la presencia del PCI agudizaría la situación. El problema es otro: la burguesía italiana sabe que los pactos con el revisionismo tienen un límite, y sólo le llamarán al poder cuando la situación presente carices desesperados. Mientras tanto, esperan su colaboración desde fuera frenando el desarrollo de la lucha de masas, sin desgastarse en el gobierno. Así evitan que la misma presión de la lucha de masas pudiera obligar a un PCI instalado en el gobierno a ir más lejos de lo que desea ir y de lo que le interesa al capitalismo.

El capitalismo quiere ofrecer actualmente un aspecto de voluntad democratizadora, pero excluyendo de la dirección de ese proceso a unas fuerzas que, en una situación de crisis pueda desbordarlo. Cuentan para ello con la colaboración

claudicante del revisionismo, que, sin lugar a dudas, se plegará a esta exigencia y dará, si es preciso, un nuevo y más acentuado todavía bandazo a derecha.

Conviene crear fuertes reflejos antifascistas en el proletariado auropeo y hacerle creer que es posible la conquista pacífica del poder, Todo ello da como resultado una superación del peligro inminente que significa la actual situación de crisis mundial del capitalismo y evitar que pueda ser aprovechada por la Revolución Proletaria. Esta claro que esta "democratización" tiene unos límites bien precisos: los que deben evitar el desbordamiento de la sociedad capitalista y el desbordamiento del papel hegemónico de las fracciones burguesas pro-USA. Y como marco protector de toda esta situación, la política de coexistencia pacífica y de traición al proletariado que practican los paises llamados socialistas y los PC oficiales, sin cuya garantía "pacificadora" sería impensable que el capitalismo pudiera atreverse a asumir unas formas democráticas y pacíficas como el método político específico de superación de la crisis mundial que atraviesa hoy.

En este contexto, y como expresión de la enorme dependencia de los cambios interno de Europa respecto a los intereses imperialistas, hay que situar los casos de Portugal, Grecia y Chipre.

PORTUGAL

El proceso de radicalización de la lucha de clases en las colonias amenazaba con perjudicar la influencia capitalista sobre una zona de gran importancia económica y estratégica mundial y situarla bajo la influencia de la URSS o de China, a la vez que el mantenimiento de la guerra colonial gravaba sobre los beneficios del capitalismo portugués, en beneficio exclusivo del imperialismo. Todos estos factores han llevado a hacer reconsiderar al imperialismo y a las fracciones más dinámicas del capital portugués la necesidad de modificar las arcaicas formas de dominación colonial en la zona, intentando, a cambio, mantener y preservar unas relaciones neocolonialistas, lo que garantizaría la supervivencia a más largo plazo de dichas zonas bajo la influencia capitalista.

Esta perspectiva y el convencimiento de que la correlación de fuerzas entre las distintas clases y sus expresiones políticas era favorable aún al imperialismo y al capitalismo, tanto en las colonias como en la metrópoli, han llevado a eliminar unas formas de dominación que ya eran arcaicas, que resultaban un factor de radicalización política y que eran inservibles para el desarrollo más dinámico del capital portugués e imperialista.

Sin este factor de una correlación de fuerzas internas favorables todavía por un tiempo al capitalismo, los cambios hubieran sido totalmente impensables en la forma y contenido en que se han dado. Dentro de un tiempo, habrían sido cambios impuestos por la presión de la lucha de masas y la lucha guerrillera, y su contenido de clase habría desbordado el marco burgués (en Portugal) y nacionalista (en las colonias) que hoy tienen. Podemos decir que los cambios han sido fruto indirecto de la presión de la lucha de masas y guerrillera, pero que el límite de estas presiones ha permitido que fueran hegemonizadas, en un principio, por las fuerzas capitalistas. Y al hablar del límite de las presiones, nos referimos a su debilidad política y a su incapacidad para organizar y dirigir todas las fuerzas revolucionarias presentes en el conflicto.

Es evidente que la presencia del PC es algo que no le hace ninguna gracia al imperialismo mundial y al capitalismo portugués y que prescindiría de él si pudiera, pero las fuerzas sociales no pueden ser totalmente dominadas a gusto de cada contendiente y, además, hoy por hoy, el PC es la garantía de que la tregua social se mantenga dentro de unas coordenadas más o menos seguras.

Las recientes maniobras del presidente del Consejo Da Palma Carlos, que culminaron con su expulsión del gobierno el 9 de julio, expresan que las distintas fracciones del capital discrepan en cuanto al papel político y a la necesidad de la presencia del revisionismo en el gobierno. El intento de excluir a las fuerzas revisionistas fue derrotado por una fracción de la burguesía y por el conglomerado de fuerzas sociales y políticas reunido bajo el nombre de Movimiento de las Fuerzas armadas. Especialmente éstas últimas ven en el revisionismo la garantía necesaria para que el proceso democratizador no se desmadre. Están claros los límites de esta situación, que dependen del grado de deterioro de la situación económica en la actual fase: el poder deberá polarizarse en un lado (gran capital) o en otro (proletariado). La situación actual solo se explica como un período de transición y de tregua (que mientras se escriben estas páginas (27-28 de septiembre, ha comenzado ya a romperse por parte de los sectores del gran capital más li

gados a la antigua dominación colonial) que permita la recomposición de las fuerzas básicas de la sociedad actual, desbordadas unas (las capitalistas) por el estallido del golpe del 25 de Abril, y desorganizadas las otras (las proletarias) sin poder canalizar de manera revolucionaria una situación que es objetivamente favorable al cambio socialista.

. . . .

GRECIA Y CHIPRE

La liquidación de Makarios en Chipre tien, sin embargo, un signo contrario. En esta zona, Makarios juega un papel neutralista que obstaculiza la estrategia político-militar de USA y convenía eliminarlo. Fueron muchos los intentos infructuosos, pero ahora se presentaba una ocasión extraordinaria por los siguientes aspectos:

1. Hacer que tanto el mundo capitalista como el "socialista" vivan con la conciencia de que en cualquier momento puede aparecer un conflicto capaz de desembocar en una guerra mundial. Esto sirve para:
   a) hacer comprender a Europa y Japón que la potencia nuclear USA es fundamental para su supervivencia.
   b) cubrir las espaldas de la política claudicante de Breznev y su camarilla contra las fuerzas internas soviéticas que consideran que las claudicaciones han ido ya demasiado lejos y, al mismo tiempo, reforzar el papel del liderazgo de la URSS en todo el bloque oriental.
   c) demostrar a las fracciones de la burguesía interior USA que su teoría de abandono de la función de gendarme mundial por los gastos económicos que supone es errónea y extremadamente peligrosa.
2. Demostrar cuál es realmente la disposición de la URSS a transigir en la política de provocaciones de USA, y, con ello, convencer al mundo de que:
   a) USA tiene la hegemonía en la política de coexistencia pacífica
   b) y de que esa política de coexistencia redunda en beneficio de USA.
3. Llegar a una situación en la que, de hecho, Gracia y Turquía se repartan la isla, dando por enterrada la política neutralista de un Chipre independiente, cosa que ya se ha conseguido y que abre las puertas para que la OTAN monte sus bases a través de persona interpuesta.

Este acto se ha podido inscribir en una estrategia global de "democratización" europea porque Grecia era el punto débil y conflictivo de la zona, y la dictadura militar se había demostrado inoperante para garantizar un mínimo de desarrollo satisfactorio de la burguesía griega autóctona e imperialista.

Así pues, este golpe de fuerza ha permitido lo siguiente:

1. Pasar la factura del golpe de Chipre, de clara inspiración y ejecución USA a los militares griegos, dado que la aparición excesivamente clara de la mano USA habría hecho peligrar la coexistencia pacífica.
2. Ratificar la buena voluntad USA de apoyo a los procesos de "democratización" europea, cosa que compensa las críticas soviéticas por la acción de Chipre y le da a Breznev argumentos para defenderse de las críticas interiores de los "duros"
3. Situar en el poder político a unas fracciones burguesas claramente pro-USA que, introducidas en el seno del Mercado Europeo, jugarán un papel básico a

la hora de combatir cualquier veleidad independista.

Hay que insistir una vez más, en que todas estas peligrosísimas maniobras de "democratización" hubieran sido imposibles sin las cobertura y la garantía de paz social de la política de coexistencia pacífica y la colaboración de los PC oficiales, dispuestos a convertirse en campeones del antifascismo y adalides de la democracia burguesa.

Estamos ante una situación histórica realmente sorprendente y nueva por la subordinación absoluta, hasta unos límites jamás alcanzados, de las fuerzas revisionistas a la estrategia del capitalismo.Sin ella, la crisis actual habría tenido que resolverse agudizando las formas de dominación política de la burguesía y recurriendo a medidas altamente represivas, cosa siempre muy peligrosa pues crea unas condiciones objetivas favorables para los cambios revolucionarios.Pero ahora, el imperialismo confía en poder superar las consecuencias negativas y antipopulares con la colaboración del revisionismo que será el encargado de contar a las masas que los sacrificios son necesarios en aras de la defensa de la democracia y en función de la estrategia antifascista; el encargado de cubrir todas las preguntas de las masas de porqué son ellas, sus espaldas, las que tienen que cargar con el peso de las crisis capitalistas.

Y el imperialismo ha centrado esta política en Europa porque, pese a todas las debilidades del movimiento obrero, es el lugar donde, objetivamente, existen unas condiciones organizativas que pueden empujar la crisis mundial a un proceso revolucionario y, donde, una radicalización derechista y represiva de las fuerzas políticas burguesas podría encontrar más resistencia y mayor número de reacciones negativas, con el consiguiente peligro para la continuidad del sistema capitalista a nivel mundial.

Lo fundamental está en que la crisis económica es real, y que buenas palabras no resolverán las crecientes necesidades y protestas de las masas que ven deteriorarse día a día sus medios de subsistencia.El revisionismo tiene enormes limitaciones para resolver la papeleta que la burguesía le ha encomendado.Y la burguesía lo sabe, y mantiene siempre en la reserva de su arsenal político el golpe militar y el endurecimiento político y represivo como algo que nunca ha descartado de sus planes. El problema fundamental de este momento radica en la ausencia de una clara estrategia internacional, cuyo contenido ofrezca instrumentos de análisis e intervención para encauzar cada combate nacional dentro de la revolución mundial.Esta estrategia solo puede existir y desarrollarse si existen unos instrumentos efectivos, organizados, capaces de concretar unas proposiciones políticas en hechos prácticos y reales que transformen este contexto en una situación revolucionaria internacional.Hoy es más necesaria que nunca la Internacional Comunista.

Pero esta Internacional no puede ser fruto de la acción voluntarista de unos cuantos revolucionarios desparramados por los distintos lugares del mundo.Tiene que originarse en la confluencia efectiva de la reorganización de la lucha de masas en cada pais tras planteamientos revolucionarios e internacionalistas; en la reorganización efectiva de solidos destacamentos nacionales de una Internacional que agrupe en cada pais a las auténticas vanguardias comunistas de la lucha de masas.

La pretensión de construir la Internacional como fruto de la fusión de grupúsculos, nacionales o internacionales, sin analizar ni tener en cuenta su peso real en la lucha de masas, es un planteamiento burocrático y absurdo, que sustituye el necesario proceso de reagrupamiento de las fuerzas reales de la Revolución Socialista por una fusión orgánica de una serie de autoproclamadas "vanguardias". Algo que es la antítesis de la Internacional Comunista.

Esta cuestión, que afecta de manera fundamental al proceso de Revolución Mundial, tiene una importancia enorme, y desborda el marco de este trabajo. En fecha próxima, dedicaremos totalmente una I.C. a la dialéctica del proceso de construcción de la Internacional Comunista.

....

U.S.A.

Es evidente que la situación interior de USA expresa los factores contradictorios de la política imperialista de la fracción hegemónica de la sociedad americana. La guerra del Vietnam no solo fue un revulsivo que hizo comprender a los sectores de la burguesía interna y a las masas populares que estaban financiando, y algunos de ellos soportando físicamente, la política militar agresiva que mejor convenía a los intereses imperialistas, sino que la clara repulsa de todo el mundo creó las condiciones para una amplia convulsión ideológica interior que, encabezada por las fuerzas progresistas americanas, permitió el nacimiento de una conciencia nacional de la necesidad incuestionable de modificar una situación que se caracterizaba, en el exterior y también comenzaba a serlo en el interior, por sus contornos imperialistas-fascistas.

La crisis procedente de la guerra del petróleo agudizó aún más la convergencia entre las fracciones de la burguesía interna que:

1. sufrían el alza de los precios del carburante en beneficio exclusivo de las multinacionales
2. experimentaban en esta situación la pérdida esencial de competividad, externa e interna
3. veían reducirse sus ganancias como fruto del proceso inflacionista, etc

y las masas trabajadoras que:

1. veían en la política imperialista una fuente de reducción permanente de su poder de consumo
2. sentían en la exportación de capitales una amenaza de paro
3. perciben en la entrada de mercancías prodedentes del exterior, pero fabricadas por sus propias multinacionales, un peligro de inestabilidad económica, etc.

Porque es una cuestión evidente que una cosa son los intereses de las firmas multinacionales (o sea, la fraccion territorial del imperialismo USA) y otra los intereses de la economía americana en su conjunto. La fracción imperialista es la que hegemoniza al economía mundial (y, por consiguiente, la interior USA) y, obliga al Pentágono a desarrollar la actividad político-militar más conveniente a sus

intereses imperialistas, pero todo ello a cambio de agudizar las contradicciones en el seno de la sociedad americana. Las fracciones de la burguesía interna que no tienen capacidad para competir en el mercado internacional ven cómo el "patrimonio económico y político nacional" de USA sirve a una linea política que solo interesa a una fracción del capital, y que les impone , al mismo tiempo, unas condiciones de competividad externa e interna altamente desfavorable para sus intereses de clase. Es a partir de ahí que estas fracciones han iniciado una amplia campaña nacional para "democratizar" el poder y evitar los "abusos" internacionales y nacionales de la fracción territorial, hegemónica del capitalismo USA.

Se trata de una lucha sin futuro, puesto que la tendencia a la monopolización nacional e internacional es un hecho históricamente necesario e irreversible. Ahora bien, la radicalización de estos sectores de la burguesía "nacional" y su resistencia a dejarse absorber, dificultan el desarrollo de los planes de la fracción territorial del imperialismo, y han dado lugar a algunas decisiones molestas para ella.

La destitución de Nixon, por ejemplo, es una victoria de estas fuerzas que, en la persona de Nixon han combatido el "derecho" de la fracción imperialista a hegemonizar absolutamente el poder, y que reclaman una mayor democratización como condición indispensable para poder mantener la "libre competencia". Ocurre, sin embargo, que la caída de un Nixon-fascista le convenía también al imperialismo USA, para dar una mayor verosimilitud a su política democratizadora europea y eliminar tensiones en el ejercicio de su dominación imperialista.

Un comentarísta político "de izquierdas" ha caracterizado correctamente la política imperialista americana como de democratización interior (entendiendo por interior USA, Europa y Japón) y fascistización exterior. Cabe añadir a esta firmación que esto es un fruto de la lucha de clases internacional (y en primer lugar de la lucha de clases en Europa) y de las contradicciones de la lucha de clases en el seno de la sociedad americana.

Todo esto ha favorecido la convergencia entre dos fuerzas contradictorias (burguesía interna y clases trabajadoras), pero que coyunturalmente estaban de acuerdo en eliminar una política interior negativa para ambos. Ocurre, sin embargo, que como el nivel de conciencia de clase del proletariado americano (salvo el proletariado negro y de otras minorías étnicas) es el más bajo y deformado del mundo, esta convergencia ha sido hegemonizada por la burguesía interna, reforzando y extremando en el pueblo trabajador planteamientos aislacionistas e individualistas, que son expresión de una mentalidad chovinista y reaccionaria. La debilidad política del proletariado americano es la condición previa para que las distintas fuerzas de la burguesía puedan desarrollar unas procesos de reajustes inter-burugueses, sin oposición efectiva del proletariado y sin que éste pueda capitalizar en su favor y hacia una perspectiva revolucionaria la agudización de las contradicciones inter-burguesas.

Hay que ver la eliminación de Nixon de la presidencia como el resultado de una serie de presiones convergentes y, a veces, contradictorias, como:

1. La presión de las fuerzas populares para acabar con unos de los máximos responsables visibles de la guerra del Vietnam, como condición imprescindible para que el conjunto de la nación recupere la confianza en los contenidos políticos

de la "democracia" USA.

2º La necesidad de demostrar que el espìritu de la democracia preside toda la polìtica interior y exterior americana, cosa que resultarà una baza importante en manos de la burguesìa a la hora de exigir unos sacrificios necesarios en bien de la "democracia" en esta etapa de crisis mundial.

3º Ofrecer una justificación demagógica a la polític̃a claudicante del revisionismo a nivel internacional, pues esta "democratización" será presentada por los dirigentes de la URSS como impuesta por la política de coexistencia pacífica, como demostración de la posibilidad del paso al socialismo por la vía pacífica, y como resultaddo automático de la exacerbación de las contradicciones internas del sistema, "inteligentemente" agudizadas por la "paciente pero segura" política a largo plazo de los dirigentes soviéticos.

4º La existencia de una política imperialista que ha creado una situación económica extremadamente crítica para la burguesía y para las condiciones de vida de las masas populares.

Los siguientes puntos resumen de manera esquemática y sintética todo lo dicho anteriormente para caracterizar la actual situación internacional:

1º La agudización de la lucha inter-imperialista desarrollada en el periodo 1968-74 se ha resuelto momentáneamente en favor de USA, qye ha reforzado su hegemonía en el sistema imperialista.

2º Es una victoria pírrica, pues ha extremado las contradicciones del sistema capitalista mundial, imponiendo asimismo a sus contrincantes inter-imperialistas unas bases de partida que resulta imposible mantener si quieren proteger su continuidad como clases dominantes. La limitación, que USA ha impuesto a Europa y Japón, de las posibilidades de incrementar la tasa de ganancias, incrementa en cambio la radicalización de la lucha de clases de estas zonas, y si las clases dominantes no quieren ser barridas por una oleada revolucionaria deberán lanzarse de nuevo a un combate por romper los límites que les impiden aumentar sus beneficios, confiando en dichos beneficios aumentados para amortiguar la radicalización de la lucha de clases y comprar a las masas explotadas con algunas mejoras económicas.

3º Desde este punto de vista, hay que entender la actual etapa del desarrollo capitalista mundial y la fase de crisis porque atraviesa como resultado de ña agidización de la lucha de clases a todos los niveles (burguesía-proletariado, entre imperialismos, entre imperialismos y oligarquías nacionales, etc), y las posibilidades para el capitalismo de solución temporal de esta crisis dependerán de la actuación política del proletariado, de sus condiciones subjetivas y de su organización.

4º Los caracteres fundamentales que adoptará la crisis en el período actual e inmediatamente posterior serán 1) aumento de la inflación, y como consecuencias, 2) el pro, y 3) la recesión económica. El "frenazo" del crecimiento económico de las metrópolis industrializadas repercutirá muy negativamente en los paises subdesarrollados, a los que se exportará de una forma desigual y combinada la actual situación de crisis, sufriendo dichos países la peor parte.

5º A partir de esta perspectiva, hay que suponer que la estrategia política de las fuerzas imperialistas será también desigual y combinada. En aquéllos paises donde el mantenimiento de una tasa elevada de explotación sea imprescindible pa-

ra mantener una tasa elevada de ganancias no dudará en conservar y crear, donde no existieran, unos niveles de opresión política claramente dictatoriales y fascistas (como el Tercer Mundo). Y en aquéllos (Europa y Japón) donde el nivel de "desarrollo económico y político" sea más "pacífico y estable" tenderá a evitar la aceleración del enfrentamiento radical entre burguesía y proletariado.

6º Está claro que esta cuestión no es meramente económica. Su razón de ser está en que unas estructuras económicas débiles han imposibilitado un determinado nivel de integración política e ideológica por medios pacíficos; esto ha creado las bases de una lucha de clases radical y dificultan enormemente los márgenes de maniobra y colaboración del revisionismo para evitar dicha radicalización.

7º Europa está atravesando una fase de aparente "democratización global". Es un intento de liquidar los reductos más conflictivos, y, por tanto, susceptibles de ser el "eslabòn débil" de la cadena imperialista y creár condiciones en el resto de Europa para el desencadenamiento de un proceso revolucionario. Así es como hay que entender los hechos de Portugal y Grecia. España y Turquía son otros dos focos inestables, pero es imposible analizar la perspectiva de "homologación" en esa estretegia de "democratización global" sin tener en cuen a la correlación de fuerzas ën la lucha de clases de cada país. Lo que nunca harán la burguesía y el imperialismo será "quemar los tiempos" y adelantar con sus actos el desencademamiento de procesos revolucionarios; es decir, apoyarán únicamente los cambios inevitables y que garanticen el no-desbordamiento dé los ejes centrales de la estrategia general del capitalismo.

8º También USA está intentando hacer el tipo de "reformas democráticas" internas necesarias para alcanzar unas condiciones que le permitan seguir desempeñando el papel de gendarme mundial sin que dicha función resulte demasiado clara para el pueblo americano, y con ello eliminar tensiones en la lucha de clases interior y mantener hegemonizado todo el país.

9º Todo ello, el mantenimiento de una política mundial de incremento y aceleración del proceso concentracionista y monopolísta, de criminal endurecimiento represivo en el Tercer Mundo, de falsa democratización y de eliminación de focos revolucionarios en Europa, sería imposible sin la clara voluntad colaboracionista de las capas dirigentes del bloque "socialista", que desde hace años se han entregado a una política de división imperialista del mundo en dos zonas de influencia y que, por tanto, luchan por mantener un "orden mundial" que conserva y garantiza su función hegemónica y explotadora.

10º Esta actitud ha creado las justificaciones ideológicas y políticas para que los PC oficiales se lancen a desarrollar una política dé "detente" de la Revolución, apoyándose en los sectores más atrasados de las masas, que son los más favorecidos económicamente, esdecir, la aristocracia obrera, para favorecer una política chovinista y nacionalista en el seno del proletariado, y garantizar la continuidad del orden capitalísta-burocrático a nivel mundial.

11º Por consiguiente, el problemacentral del proceso revolucionario a nivel mundial consiste en el ruptura ideológica y política con la burugesía y el revisionismo, y en ladefinición de una estrategia mundial de Revolución Proletaria, como norte del desarrollo revolucionario de la lucha de clases ën cada país.

12º La posibilidad de organizar el desarrollo efectivo de la lucha de cla-

sea bajo una perspectiva revolucionaria pasa por la construcción de la Internacional Comunista y sus correspondientes secciones nacionales, instrumentos fundamentales y dirigentes de la lucha por el comunismo a nivel mundial.

13º Pero dicha construcción, tanto la de la Internacional Comunista como la de las secciones nacionales, es algo que, desde el principio, tiene que ir ligado al desarrollo y organización efectivos de la lucha de masas bajo un planteamiento estratégico de Revolución Mundial, pues cualquier otra forma elitista o burocrática de asumir la dialéctica de la construcción de la Internacional Comunista, o de las secciones nacionales, llevaría a un evidente fracaso.
